

PRECIO:
5 Centavos

LA ESTRELLA

Valores y tipos a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1587

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

Sobre la huelga inglesa

UNA OPINION AUTORIZADA...

"La Vanguardia" publicó ayer un reportaje hecho al doctor Justo por un diario de la tarde. Se trata de la opinión que el conocido economista del "partido" tiene sobre el origen, desarrollo y posible fin de la huelga general inglesa. Y como ese juicio político de un órgano de publicidad que se caracteriza por su falta de orientación, al parecer coincide con el criterio socialista... bueno es que nuestros lectores se enteren de cosas por lo viejas olvidadas.

El doctor Justo improvisa un reportaje desbaliado, eludiendo el fondo de la cuestión para referirse a los detalles políticos del litigio provocado por la crisis industrial en Gran Bretaña. Dice:

"El gobierno conservador y reaccionario inglés, hizo una enorme derivación en los procedimientos políticos con el establecimiento de la subvención a los industriales, para que éstos mantuvieran los salarios pagados a los mineros, derivación que se hace más sensible ahora, con la supresión que motiva el conflicto. Considero que no tiene el gobierno mencionado ningún sistema de ideas, ni aun mismo en lo que respecta a la política de comercio exterior.

"Considero que los obreros mineros ingleses tienen desde hace años una situación excepcional entre los demás obreros de la misma industria de Europa. En Alemania se trabaja más de ocho horas y en Inglaterra siete, y no obstante los salarios en este país son mejores. Esta situación ha hecho difícil mantener la preeminencia conseguida durante la guerra y posteriormente con la cuestión del Ruhr, desaparecidas las circunstancias que facilitaban la exportación del carbón inglés.

"Pero en primer lugar — agregó el doctor Justo — la crisis del carbón determina el desdoblamiento gradual de la industria del carbón al expandirse la industria del petróleo. Ahora la construcción de buques señala mayor cifra de los equipados con máquinas de combustión interna, desechándose el uso del carbón como combustible."

La culpa de la huelga, pues, la tienen, en primer lugar, los obreros alemanes, porque al trabajar más horas colocan al carbón alemán en mejores condiciones de competencia que el inglés; en segundo lugar, es culpable de esa crisis la prevalencia del petróleo como combustible en empresas industriales, de transporte, de calefacción, etc. ¿Cómo soluciona ese difícil problema el economista Justo? "No es posible que yo anuncie soluciones, cuando los encargados de hallarlas no las encuentran", dice el senador socialista. Y agrega:

"Pero considero que no sería difícil que el conflicto termine con un nuevo compromiso entre industriales y mineros, quedando naturalmente sin resolver el grave problema del mercado exterior — se refiere a la competencia ventajosa del carbón alemán — a que hice referencia, y que tampoco realizaría la nacionalización de la industria."

El problema económico que plantea la huelga general inglesa, preocupa menos al doctor Justo y a los socialistas que la situación política que pueda derivarse de ese conflicto social. De ahí el silencio del asunto que reclamaba su pericia como financiero de altos vuelos, haya buscado una salida en el juego político encomendado a los jefes del laborismo inglés. En su reportaje, el senador Justo expone este criterio puramente mesiano y providencial y en consecuencia ajeno a la capacidad revolucionaria del proletariado inglés:

"Juzgo que este conflicto — la huelga general inglesa — redundará en un mayor incremento e importancia del laborismo, y creo también que en la acción del partido se hará sentir y prevalecerá más la acción de M. Thomas, que proviene del movimiento obrero gremial."

"Como recordará, Thomas fue ministro de colonias durante el gobierno de

Macdonald, y también un funcionario inteligente dependiente de los sindicatos de ferroviarios. Lo conocí en Argentina, en 1919, y sin tener las dotes artísticas de orador de Macdonald, en cambio, es claro, sobrio, sensato y probablemente más práctico en las soluciones políticas.

"—Y con referencia a Mr. Cook, que preconizó no ha mucho la revolución social en Inglaterra? — inquirimos.

"El doctor Justo nos expresó, dibujando una leve sonrisa:

"—Cook es un agitador al margen del movimiento gremial clásico inglés, al margen de las organizaciones regulares. Pero cuenta con poderosos aliados en las organizaciones ferroviarias.

"En lo que respecta a eso de la "revolución social", no veo sentido al vocablo. Inglaterra es un pueblo educado políticamente y no comparte sino la acción política metódica. Cree en la eficacia del voto libremente manifestado; y supo dar un hermoso espectáculo cuando entregó el gobierno al laborismo, partido en minoría, como si quisiera expresar: "vean hasta qué punto tenemos confianza en el pueblo y en las formas constitucionales."

"Y el laborismo hizo gobierno, con verdaderas empujadas, como lo fueron los ministros de hacienda e instrucción pública, que demostraron la capacidad para hacer obra fecunda."

Mr. Thomas es el hombre de la huelga general y Cook el agitador de esa lucha por la existencia del proletariado inglés. Y el incremento del laborismo, después de ese ensayo de la acción directa, dependerá naturalmente del éxito que tenga Thomas en su política de sabotaje a las aspiraciones de los mineros.

De acuerdo con el criterio político del senador Justo, predominante a sus conocimientos financieros, para que triunfe el laborismo debe fracasar la huelga general, al menos como la propiamente Cook y otros dirigentes agitadores "al margen del movimiento gremial clásico inglés". Y se comprueba, pues, que los laboristas son los mejores sirvientes del capitalismo y los más eficaces hombres de la revolución.

Ya conocíamos todo lo que usted dice en su reportaje, senador Justo. Gracias a sus declaraciones, en ese diario sin orientación y sin seriedad, "La Vanguardia" podrá ofrecer el cliché que le faltaba para exponer gráficamente el panorama político de la huelga general inglesa.

CAPACIDAD DE MEDICION

Los gobiernos tienen la medida de la cultura del pueblo

Una nueva grieta, ratón, que nace en los candeleros intelectuales y muere bajo el lápiz del censor, se ha originado en el gallinero español. El ruido nos llega por el cable y es preciso que prestemos oídos a lo que traduce esa nueva agitación de la bola de sucesos que pretenden aturdir a Primo sus adversarios políticos.

La junta directiva del Ateneo de Madrid, en su papel de alta tribuna de la intelectualidad española, elevó una nota al gobierno civil-militar protestando por la depuración del profesor Jiménez de Asúa. La protesta plantea una cuestión de fuerza, o una competencia de facultades entre el poder público y el privilegio "nato" de los que se creen dirigentes espirituales de la nación, como que a Primo de Rivera no le hace mucha gracia. El dictador, que a fuerza de oír sus botaratas se cree infalible, contesta a los ateneístas con una lección de derecho romano...

"El gobierno, dice Primo, entiende que ninguna clase de actividad a que los hombres se dediquen, ni ninguna aptitud que se atribuyan puede autorizarse para exaltarse en el ejercicio de sus funciones, ya que son bien claras y demás las que a los miembros de los estamentos oficiales, que en ningún país ensayan intervenir desde la cátedra en la política, vici ni tampoco cuando actúan fuera de ella, pues con tal no les sería consentida por los gobiernos de que dependan y ni siquiera por sus compañeros de profesión."

Con esa lección de derecho público, el dictador trata de justificar sus barbañadas, ya que no acepta que en España haya otro men-

tor que él, puesto que es la cabeza visible del gobierno. Primo asegura, metiéndose en el laberinto de una metafísica jurídica:

"Es de lamentar que hombres de justificación reputación técnica se saquen del terreno doctrinal para invadir otro, para el que, sin duda, no tienen la misma aptitud, cuando al cultivarlo, promueven exaltaciones de la juventud contra el poder público, que es en todos los casos y cualquiera que sea el origen, el encargado de mantener en los pueblos el orden y la disciplina. Intil es desear la preocupación de los intelectuales de responsabilidades por la protesta formulada, porque el gobierno acepta y en general cuenta a las exposiciones que se le dirigen en términos amistosos, dando preferencia a las más respetuosas y reservándose el derecho de atenderlas o no y de autorizar o impedir su publicidad, ya que no todas las manifestaciones del pensamiento humano son convenientes que lleguen a todos los aires, tan distintos unos de otros en la capacidad de mediocidad y algunos en el origen de las ideas y, por lo tanto, tan diferentes a la influencia pública o beneficiosa que ellas puedan producir en los entendimientos."

La voz de Primo es fuerte en derecho romano... Además, tiene la preocupación de su papel de salvador de España. Si se opusiera a Unamuno, a Soriano, a Jiménez de Asúa y otros intelectuales adversos a su gobierno, lo hizo para evitar la influencia dañina de ciertas ideas que no están al alcance de la capacidad de mediocidad del pueblo. Porque la medida de la cultura española la tiene el marqués de Estella, y no los intelectuales que lo tachan de burro, de analfabeto y de bravaudo.

JEFES Y MASAS

Cómo se malogran las luchas del proletariado

Toda la prensa habla de la formidable huelga general declarada por las Trade Unions inglesas. Se tiene en cuenta el volumen de ese conflicto económico, la cantidad de obreros que intervienen y el monto de las pérdidas que ocasiona, y no el carácter de la lucha, sus orientaciones y sus características. En esa consecuencia, una especie de "blat" el que explota el periodismo conservador, y también ciertos órganos de tendencias revolucionarias, para la impresión de que Inglaterra está poco menos que a las puertas de la revolución social.

No secundamos la interesada alarma de la prensa burguesa, pero tampoco compartimos el criterio simplón de los diarios obreros que magnifican la huelga general inglesa con proyecciones subversivas que no están en su naturaleza económica. Vemos en ese conflicto, a la luz del resultado de la crisis minera y una obligada contingencia en la escala de los salarios. Y, de no mediar otros factores, teniendo en cuenta que los jefes lo son todo en ese disciplinado movimiento de masas, es casi seguro que la huelga terminará sin una victoria para los trabajadores: por un compromiso entre el gobierno y los dirigentes laboristas.

Son los jefes del trade-uniónismo y del laborismo los más decididos adversarios de la huelga general. Si aceptaran ese recurso extremo, es porque no tienen otra salida en las condiciones presentes de la crisis industrial y porque el gobierno no tiene en cuenta sus buenos oficios. Y una prueba de lo que decimos está en las actividades de Mr. Thomas, que en pleno desarrollo de la conferencia con el jefe del gobierno y ofrece su mediación para llegar a un acuerdo. El intrasigente es Mr. Baldwin, que exige la renuncia del primer ministro como condición para renunciar las transacciones, hecho que demuestra el papel miserable que tienen representando los dirigentes del laborismo.

Dice un telegrama de Londres, que la renuncia de las negociaciones entre el líder laborista, Thomas, y el jefe del gabinete, Baldwin, es el primer signo evidente de la resolución de los huelguistas de negociar un acuerdo. Se tiene entendido que el consejo ejecutivo del Congreso de las Uniones ha sancionado la intervención de Thomas, pero reservándose el derecho de negar o rechazar cualquiera de sus proposiciones o resultados.

Los obreros podrán tener una opinión distinta sobre la huelga, a la que harán prevalecer. Los jefes oficiales de las Trade Unions. Pero el conflicto no depende de la masa, sino que está sujeto a las maniobras de los jefes de los sindicatos, empujados en llegar a un arreglo con el gobierno. El sabotaje a la huelga general está organizado por Thomas, Mac Donald y Cia. Al primer indicio de que los huelguistas recurrirán a la acción para apurar el conflicto, el consejo ejecutivo de las uniones gremiales fijó en las calles de Londres un gran cartel que recordaba: "Conservad la calma, conservad la serenidad."

Y el jefe laborista Mr. Mac Donald, en la Cámara de los Comunes, dirigiéndose al primer ministro con sereno sufrimiento, dijo: "No puede usted hacer nada para acelerar un arreglo?" En esas palabras se resumen todas las actividades de los jefes laboristas. Hacer un arreglo, a toda costa y a cualquier precio. Los diputados laboristas, que se oponen a la huelga general, buscan el pretexto para iniciar negociaciones, mientras que el representante de las federaciones obreras, Mr. J. Bromley, insiste en que la huelga general se sostenga a la condición de que no tiene el propósito de provocar la caída del gobierno actual.

Los obreros ingleses no reaccionarán con

tra esa metódica organización del sabotaje. Esperan el arreglo, pero no venían en esa lucha otra cosa que intereses económicos inmediatos. Y es ridículo esperar que de la formidable huelga británica, que es una huelga de extensión y no de profundidad, la lucha sea dirigida por las masas contra los jefes que las engañan y las engañan con la promesa de fáciles conquistas.

(o)

LEGALIDAD Y SUBVERSION

Los hombres de derecho, entre los que los socialistas forman la recua más crédula, cuando se ven obligados a presentar un ejemplo demostrativo de la intangibilidad de las leyes, se ponen por delante a la democracia inglesa. Sin ser república, conservando los viejos chupimbolos monárquicos y la figura decorativa de un emperador saulestrado en los vetustos palacios de la City, Inglaterra es el refugio más seguro de las libertades ciudadanas... Y el espíritu británico realista, sin romper con la tradición, el ideal perfecto de los demócratas que tienen en la declaración de los derechos del hombre su catecismo político.

Fácil le resulta al capitalismo inglés amparar a los perseguidos de otros países y observar tolerancia con un pueblo que rinde culto a la disciplina. El inglés observará las reglas de la ciudadanía con espíritu religioso y es moderado hasta en sus desesperaciones. Y no puede turbar la paz de Londres y del imperio, la inquietud de los pocos espíritus exóticos que alaba la frialdad de la flama británica.

Pero esa regla tiene también sus excepciones. La hipocresía inglesa se desmuda al primer contraste que sufre la doctrina cívica con la dura realidad del recio despotismo oculto en la fría disciplina ciudadana. Y es suficiente la caución de un propósito subversivo, aun cuando se manifieste conforme al temperamento ordenado de ese pueblo, para que la clase gobernante olvide sus preocupaciones democráticas y eche en saco roto su liberalismo calvinista.

Con motivo de la huelga general, la figura decorativa del imperio británico puso su firma al pie de una declaración de emergencia que destruye todas las libertades inglesas. Mr. Baldwin corrió por su cuerpo un escalofrío de terror y exigió al monarca el sacrificio de las viejas preocupaciones democráticas. Y Albión se exhibe con su ar-

LA PROTESTA

Diario de la mañana

EL SUPLEMENTO

Aparece los días lunes
Suscripción mensual a
ambas publicaciones: \$2-

madura de hierro, presta a defenderse del pueblo, porque con esa fiera apostura cree ahuyentar la roña pesadilla de la revolución que aterroriza a sus lóres.

Mr. Baldwin justifica su despiante dictatorial con estas palabras: "El gobierno constitucional ha sido atacado. Invito a todos los buenos ciudadanos, cuya subsistencia y trabajo han sido perturbados, a sobrelevar con fortaleza de ánimo y con paciencia las calamidades a que tan adbiamente nos vemos viciados obligados a hacer frente. Apoyad al gobierno, que está haciendo lo lo que le corresponde, confiando en vuestra cooperación en las muditas que está adoptando para defender la libertad y los derechos del pueblo de estas islas. Las leyes de Gran Bretaña son la primogenitura del pueblo. Habéis confiado al parlamento su defensa. Esta huelga general es un reto lanzado en pleno rostro del parlamento, y ella prepara el camino de la anarquía y de la ruina."

Por las leyes han sido anuladas por el real decreto de excepción. El parlamento sólo presta su acuerdo al gobierno para ponerse fuera de la legalidad y el trono sanciona con su firma el salto al estado de emergencia.

El ministro del Interior, Mr. Johnson Hicks, pidió a la Cámara de los Comunes que prolongara por un mes el estado de alerta, que otra cosa no significa la declaración real de emergencia. Y la mayoría conservadora aprobó la dictadura, precisamente porque va dirigida contra la clase trabajadora y tiende a preservar a Gran Bretaña del peligro revolucionario.

Y eso que la revolución no la quieren los jefes laboristas y trade-uniónistas. ¿Qué sería si Mac Donald y Thomas arrojaran la librea y se dispusieran a agitar el peligro rojo? ¡Ah, entonces sí que Albión se rodea con una triple muralla de acero!

A. Internacional de los Trabajadores

Manifiesto para el 1º de Mayo Al proletariado mundial

Con un retraso de varios días, de acuerdo a la fecha de origen, hemos recibido el siguiente comunicado de la A. I. T. Lo publicamos, ya que el proletariado sólo sea a título de información.

Compañeros: El primero de Mayo se acerca. Como en los años pasados, se prepara también esta vez el proletariado de todos los países para conmemorar el día del trabajo. El primero de mayo debe su origen a la demanda de la jornada de ocho horas. Hace ya décadas que los trabajadores organizados reclaman las ocho horas imperiosamente. Cuando hace 8 o 9 años la guerra mundial en la Europa oriental y occidental culminó en la revolución, las potencias capitalistas dominantes, se sintieron de modo conternadas, que cedieron al proletariado la anhelada jornada.

Pero la revolución fue paralizada antes de que pudiera desarrollarse. La reacción vino. Los capitalistas tratan de retirar su consentimiento a la lucha por las ocho horas no ha terminado aún cuando ya algunas de nuestras secciones están en lucha por la jornada máxima de seis horas.

En lugar de luchar a los trabajadores a la lucha directa por la conquista definitiva de las ocho horas, los organizadores sindicales reformistas se aliaron con los Estados capitalistas y con los gobiernos reaccionarios para establecer en Washington las decisiones del tratado infame de Versalles. Así se sancionó el orden social capitalista y con ello la explotación del proletariado por las organizaciones obreras reformistas.

La actividad principal de los sindicatos amsterdameses, consiste en simular las divergencias de clase en la más perfecta armonía con la Liga capitalista de las naciones y con el Bureau Internacional del Trabajo creado por ella. Por esa patraña de los intereses comunes entre capitalistas y obreros, así como por la legislación social, que quieren dar al Estado un barniz social que tiene, se desvía la fuerza de acción del movimiento obrero por falsos caminos. Si esa tendencia ocupase también en el porvenir, primer puesto en el movimiento obrero, en-

tonces el proletariado caerá más y más hondamente en el pantano del orden social burgués, donde no podrá fácilmente volverse a reponer. El objetivo del reformismo internacional no es la abolición de la esclavitud del salario, sino el arraigo del actual sistema, en el cual pueden vivir una existencia tan cómoda los funcionarios sindicales.

Además de la lucha por la reducción de la jornada de trabajo, el proletariado tiene que luchar por otras demandas. Justamente hoy se encuentra la clase obrera en una crisis muy grave. La desocupación, inevitable en el sistema capitalista, afecta terriblemente al proletariado. La desocupación no es un fenómeno pasajero, sino crónico. Inglaterra, Estados Unidos, toda Escandinavia, tienen que hacer frente desde hace muchos años al aspecto de la desocupación sin poder en contrar una solución satisfactoria. Desde la estabilización de la moneda, la desocupación se ha difundido en Alemania en proporciones aterradoras. El país que conoce pronto la desocupación, será Francia.

Los efectos de la desocupación en las masas proletarias, son desastrosos. El empobrecimiento aumenta de un modo espantoso, la enfermedad y la consunción, así como la muerte prematura por la alimentación deficiente, el rápido crecimiento de la mortalidad infantil, — este es uno de los espectros. Por otra parte, los capitalistas aprovechan ampliamente la ocasión para abusar de las masas en la miseria hasta lo último, como bienvidos objetos de explotación. La jornada de trabajo es aumentada, los salarios son reducidos, las condiciones de trabajo son empeoradas. Por ejemplo: en Alemania no hay ninguna rarea la jornada de 10 y 12 horas, y los salarios reales no alcanzan ni con mucho, en muchos países, incluso en la Rusia de los soviets, el nivel de antes de la guerra mundial.

El proletariado no habría llegado a esta pésima situación si no hubiese seguido los rastros de los reformistas amsterdameses. Y si saldrá tras de ellos, si no se le da mano a otros métodos de lucha. Y para combatir la desocupación interna-

cional y elevar el nivel de vida de los trabajadores, hay que conquistar la jornada de seis horas. El proletariado de la A. I. T. apela a los proletarios de todos los países a suspender el trabajo el 1.º de Mayo de 1926, y a iniciar el combate por la conquista de la jornada máxima de seis horas.

Esta demanda es un imperativo de la hora para poner un dique a la explotación de las masas y es también un deber frente a los millones de desocupados, que sólo así tendrían la posibilidad de recibir trabajo.

El primero de Mayo de 1926 no debe pasar sin que la clase obrera piense en aquellos hermanos que cayeron víctimas de la justicia de clase, por haberse manifestado en favor de la liberación del proletariado.

Sobre Sacco y Vanzetti pende la espada de Damocles de la sentencia de muerte, hoy más amenazadora que nunca. El fascismo sediento de sangre continúa sus estragos y sus víctimas en la tierra fría, con los miembros deshechos o en las tenebrosas prisiones, donde sufren años y años, piden vergüenza y socorro. En España siempre la dictadura militar, bajo la cual es el proletariado revolucionario el que más tiene que sufrir. El terror blanco en Bulgaria y en Rumania contra todo movimiento liberal y progresivo y el terror rojo contra nuestros camaradas en la Rusia de los soviets, continúa con el mismo vigor. No debemos olvidar tampoco a nuestros hermanos de la lejana Asia. En el Japón han sido asesinados los representantes más distinguidos del movimiento obrero libertario y numerosos camaradas se encuentran en las prisiones y en los presidios. En China el proletariado oprimido tiene que soportar una explotación desvergonzada y cruel, y al menor movimiento es abatido con el mejoramiento de su situación, es abatido con las modernas armas de la "cultura" europea.

A todo eso se agrega el peligro de nuevas guerras. El Plan de Dawes, el convenio de Locarno y la Liga de las Naciones son las medidas de estabilización de los Estados capitalistas, dirigidas contra el movimiento revolucionario internacional del proletariado. Europa y el mundo entero están hoy más armados que antes de la última guerra mundial. Una nueva guerra mundial se prepara, la que posiblemente ha de dejar en las sombras todos los horrores de las guerras pasadas y que superará todo lo que el mundo conoció hasta aquí en crueldades y asesinatos de masas. Ante esta catástrofe nada pueden salvar los pactos entre los Estados ni los acuerdos de la Liga de las Naciones. El proletariado internacional es el único que puede impedir ese asesinato colectivo por la negativa a producir armas de guerra, por su negativa al servicio militar y por la paralización de toda la vida económica y social con la huelga general.

La Asociación Internacional de los Trabajadores exhorta al proletariado de todos los países a seguir el camino de la lucha de clases revolucionaria, que es la única vía para salir del dominio de la reacción y de la esclavitud del salariado.

Ojalá el primero de mayo de 1926 se manifieste en todas partes con el abandono general del trabajo en favor de la liberación de la clase obrera de las plagas del imperialismo mundial, del capitalismo, del salario y de todo sistema estatal.

LA COMISION ADMINISTRATIVA
Berlín, 25 de marzo de 1926.

LA INFLUENCIA DEL CAUDILLISMO

El caso de G. Espinosa

Ahora que este "matón" ha sido absuelto de culpa y cargo por un tribunal de la burguesía — a la que él y sus compinches, dicen, la van a comer con ensalada en cuanto llegue el momento — y, por consiguiente, se halla libre de toda sospecha por ese lado, podemos decirlo sin ambages y sin que incurramos en delación, que fué Gerardo Espinosa el que asedió a nuestro camarada Santamarina; podemos presentarlo ante los trabajadores conscientes en su verdadero aspecto. Ni ese asesino al servicio de los caudillos políticos de Tandil, ni sus compinches tendrán derecho a reprobar nuestra actitud. Todo el silencio que hemos guardado mientras se ventilaba el proceso, para no perjudicar y porque nos repugna el papel de colaboradores de los jueces — papel tan grato a ciertos "revolucionarios" — se ya a trocarse ahora en eco. Y tendrán que oírse las chusmas de diversa categoría que se dieron la mano para defender a un execrable asesino; tendrán que oírse el mismo asenito; y morderse. Van a pagar, aunque no sea con su sangre, la muerte de aquel excelente militante anarquista que cayó al toral de una fonda de Tandil acorralado a balazos por la espalda, y vamos a cobramos también lo que lo difamaron completamente seso.

Pues ahora, cuando el "matón" está en libertad y, desde luego, más envalentonado que nunca por haber salido tan bien del trance, es cuando nos resulta grato ventilar el asunto.

Vamos a establecer una comparación entre el caso de Ceitillo Moreno y el del asesino de Santamarina para que sea más patente el recurso que ha producido la absolución de éste.

A Ceitillo Moreno se le atribuyen también dos homicidios, los que haya más pruebas en su contra que la acusación interesada de va-

rios camaleones compinches de Espinosa. El hecho ocurrió en una asamblea, hubo muchos tiros, y nadie con propiedad pudo decir quién disparó los que produjeron las dos muertes.

Y para condenar al compañero Moreno a 20 años de presidio los jueces de La Plata, posiblemente los mismos que absolvieron al "matón" Espinosa, no necesitaron más pruebas que las interesadas acusaciones de algunos de sus enemigos de las canchales. Los jueces hundieron a ese camarada con la misma facilidad que absolvieron a este asesino.

No es preciso ser muy duchos para llegar a la conclusión de que en aquel caso se trató de hacer desaparecer de la actividad a un anarquista militante, un obrero consciente y por lo tanto peligroso para los capitalistas de las canchales, y en este caso se puso todo el empeño en salvar a un eficaz instrumento de la reacción.

Por eso los jueces demostraron una descomunal liberalidad, un humanitarismo que era la mejor acusación de su complicidad; por eso las chusmas del período fueron coligadas en los defectos del asesino y llegaron hasta el extremo de gritar y dejar caer el moco por el destino de los hijos del procesado si el tribunal no lo absolvía. ¡Había chusmas para dar la propia a los lacayos de la canchala encumbrada que desempeña funciones de periodistas!

LOS BANDOLEROS DEL SUR

Para lo que se utilizan los indios

El gobernador del Chubut, un tal capitán Castro, ha tenido una iniciativa genial, que sin duda alguna va a influir más de lo que se pueda atribuir seguramente la preponderancia a una de ellas con preferencia a todas las demás. Han sido alternativamente causas y efectos, es la falta de alimentos lo que menos aparece.

Se bien que remontan a los tiempos prehistóricos, es acuñó al hombre de la edad de la piedra de haberse batido con sus contemporáneos para la defensa — o la conquista de territorios de caza; se sospecha vagamente que se sustentó con la carne de un semejante que debía ser de una caza más fácil que la gran bestia, pero éste último caso exige pruebas, y por lo que se refiere al otro es pura hipótesis, hipótesis que no tiene nada de inverosímil, que, si fuese demostrada, nada probaría.

Oh, ciertamente, la vida ha sido siempre dura para el hombre — no en todas partes, sin embargo y la "madre" naturaleza no fué siempre dura para él. Pero es más que por un trabajo tenaz como logró arrancar a la tierra lo que era necesario a su existencia. Pero en suma el éxito coronó siempre sus esfuerzos, y a medida que el bipede humano aprendió a conocer mejor las fuerzas naturales, aprendió a servir de ellas para arrancar cada vez más ventajas a la naturaleza.

Y cuando recurrió a la agresión contra sus vecinos — es sobre todo lo que, incluso la primera vez, — fuese el hambre o la codicia, o la incomprensión de las cosas.

Aun cuando más tarde las guerras entre pueblos tuvieron causas económicas — no fué porque la explotación de los sometidos parecía más fácil que el trabajo productor directo por lo que fueron emprendidas?

Pero lo que alarma sobre todo a esos bandos neo-malthusianos — porque son precursores del porvenir — es sobre todo el peligro que el crecimiento de la población pueda entrañar a las generaciones futuras. Temen que, si pulula demasiado, el hombre sea forzado a volver a la antropofagia.

Admitiendo que la cuestión de la superpoblación pudiese, en un momento dado, plantearse a nuestros descendientes — lo que después de todo no está de ningún modo en demostración — supongo que los problemas a ellos para ocuparnos nosotros de aquellos cuya solución interesa a las generaciones existentes.

Dejaré a un lado también la cuestión técnica de la eficacia de los medios preconizados por esos reductores de la procreación, de su repercusión en la salud de los que los emplean, eficacia e inocuidad fuertemente puestas en duda por algunos médicos.

Dejo a otro más preparado la tarea de imaginar, y dijo que era la dama del velo negro que le acompañó en el monte.

He aquí varios "milagros" que se producen al mismo tiempo. Hebre torrenciales te y el niño no se moja, a pesar de hallarse en medio del campo; era mudo de nacimiento y y reabra la voz; además, en el término de tres o cuatro días aprende a expresarse "con gran desenvoltura", lo que ya pasa de milagro.

No era para menos, entonces, la manifestación de agradecimiento a la virgen de la sociedad que tanto bien le había hecho...

España e Italia son, en Europa, los países que tienen el "recorrido" en milagros. Ya el lector habrá observado el detalle. Y España e Italia son, asimismo, los países que en la actualidad tienen bajo la patita peluda de la tiranía. A esos virgenes milagrosos, ¿por qué no les daré por realizar el milagro de que una mañana aparezcan los tiranos colgados en los traveseros del campanario de la iglesia?

Al regresar al pueblo, el niño fué conducido a la iglesia, donde se venera la imagen de la Virgen de la Soledad, patrona de la aldea. Apenas la vió, el niño se abrazó a la

imagen, y dijo que era la dama del velo negro que le acompañó en el monte.

Al regresar al pueblo, el niño fué conducido a la iglesia, donde se venera la imagen de la Virgen de la Soledad, patrona de la aldea. Apenas la vió, el niño se abrazó a la

imagen, y dijo que era la dama del velo negro que le acompañó en el monte.

La desviación neo-malthusiana

(Conclusión)

En fin, apoyándose en afirmaciones de Malthus que la población se acrecienta en proporciones geométricas: 2, 4, 8, 16, etc., mientras que los víveres no se multiplican más que en proporción aritmética, 1, 2, 3, 4, 5, etc., los neo-malthusianos afirman que si la miseria existe no es tanto causa de la mala distribución de los productos como de su rareza y nos prometen un porvenir en que los individuos están forzados a devorar por falta de otros alimentos.

Cuales son los hechos que apoyen esa pretendida ley descubierta por Malthus, no los ha enunciado jamás, pensando que su afirmación era suficiente, y todos los que lo siguen, reproduciendo sus afirmaciones, confían en su tratar jamás de justificarla.

Una recompensa honesta se ofrece a quien proporcione las justificaciones de las cifras de Malthus.

Pero por lo que se refiere a las causas de la miseria y de la mala organización social, las afirmaciones de Robn y sus discípulos son absolutamente absurdas, porque en la formación de las sociedades, las causas que presiden su evolución son demasiado múltiples y demasiado complejas para que se pueda atribuir seguramente la preponderancia a una de ellas con preferencia a todas las demás.

Se bien que remontan a los tiempos prehistóricos, es acuñó al hombre de la edad de la piedra de haberse batido con sus contemporáneos para la defensa — o la conquista de territorios de caza; se sospecha vagamente que se sustentó con la carne de un semejante que debía ser de una caza más fácil que la gran bestia, pero éste último caso exige pruebas, y por lo que se refiere al otro es pura hipótesis, hipótesis que no tiene nada de inverosímil, que, si fuese demostrada, nada probaría.

Oh, ciertamente, la vida ha sido siempre dura para el hombre — no en todas partes, sin embargo y la "madre" naturaleza no fué siempre dura para él. Pero es más que por un trabajo tenaz como logró arrancar a la tierra lo que era necesario a su existencia. Pero en suma el éxito coronó siempre sus esfuerzos, y a medida que el bipede humano aprendió a conocer mejor las fuerzas naturales, aprendió a servir de ellas para arrancar cada vez más ventajas a la naturaleza.

Y cuando recurrió a la agresión contra sus vecinos — es sobre todo lo que, incluso la primera vez, — fuese el hambre o la codicia, o la incomprensión de las cosas.

Aun cuando más tarde las guerras entre pueblos tuvieron causas económicas — no fué porque la explotación de los sometidos parecía más fácil que el trabajo productor directo por lo que fueron emprendidas?

Pero lo que alarma sobre todo a esos bandos neo-malthusianos — porque son precursores del porvenir — es sobre todo el peligro que el crecimiento de la población pueda entrañar a las generaciones futuras. Temen que, si pulula demasiado, el hombre sea forzado a volver a la antropofagia.

Admitiendo que la cuestión de la superpoblación pudiese, en un momento dado, plantearse a nuestros descendientes — lo que después de todo no está de ningún modo en demostración — supongo que los problemas a ellos para ocuparnos nosotros de aquellos cuya solución interesa a las generaciones existentes.

Dejaré a un lado también la cuestión técnica de la eficacia de los medios preconizados por esos reductores de la procreación, de su repercusión en la salud de los que los emplean, eficacia e inocuidad fuertemente puestas en duda por algunos médicos.

Dejo a otro más preparado la tarea de imaginar, y dijo que era la dama del velo negro que le acompañó en el monte.

He aquí varios "milagros" que se producen al mismo tiempo. Hebre torrenciales te y el niño no se moja, a pesar de hallarse en medio del campo; era mudo de nacimiento y y reabra la voz; además, en el término de tres o cuatro días aprende a expresarse "con gran desenvoltura", lo que ya pasa de milagro.

No era para menos, entonces, la manifestación de agradecimiento a la virgen de la sociedad que tanto bien le había hecho...

España e Italia son, en Europa, los países que tienen el "recorrido" en milagros. Ya el lector habrá observado el detalle. Y España e Italia son, asimismo, los países que en la actualidad tienen bajo la patita peluda de la tiranía. A esos virgenes milagrosos, ¿por qué no les daré por realizar el milagro de que una mañana aparezcan los tiranos colgados en los traveseros del campanario de la iglesia?

Al regresar al pueblo, el niño fué conducido a la iglesia, donde se venera la imagen de la Virgen de la Soledad, patrona de la aldea. Apenas la vió, el niño se abrazó a la

imagen, y dijo que era la dama del velo negro que le acompañó en el monte.

Al regresar al pueblo, el niño fué conducido a la iglesia, donde se venera la imagen de la Virgen de la Soledad, patrona de la aldea. Apenas la vió, el niño se abrazó a la

imagen, y dijo que era la dama del velo negro que le acompañó en el monte.

Al regresar al pueblo, el niño fué conducido a la iglesia, donde se venera la imagen de la Virgen de la Soledad, patrona de la aldea. Apenas la vió, el niño se abrazó a la

discutir el problema, contentándose con indicar la existencia.

Dejaré a un lado igualmente el aspecto — no diré repugnante, el término sería sin duda un poco fuerte, pero cierto, — degradable de los preparativos y de su empleo que exigen sus prácticas que tienen como resultado, más de una vez, el quitarle el apetito.

Y eso es tan verdad que gran número de esos sociólogos que prefieren ocultar sus móviles egoístas bajo nobles penachos, no se molestan de ningún modo en la práctica, y no reteniendo del neo-malthusianismo más que la afirmación de no tener hijos — en vista de la cuestión social — y desdén de los medios preventivos, están simplemente que sus mujeres recurran al aborto.

Al respecto *Templé* nos ofrece un ejemplo en 1911 una serie de artículos procedentes de diversas personas que habían recibido conferencias y contenían hechos muy instructivos.

Es inútil igualmente apesadumbrarse por el pequeño comercio que se hace al abrigo de esa teoría.

Robn, a quien se puede reprochar no lo extravió de limitación, pero que al menos era sincero, tuvo que levantarse contra ese comercio; pero había descendiendo la desviación, no estaba ya en su poder tenerla.

Pero volvamos al aspecto económico de la cuestión. Que el obrero, que no tiene hijos tenga más facilidades para vivir que el que tiene una docena, está fuera de duda, siempre que los recursos sean iguales.

Pero tener uno o dos hijos como en la regla casi general en Francia, o tener un número limitado, como razonan los neo-malthusianos, existe en eso, se convalida, una diferencia notable. Y hay gentes para quienes los primeros balbuceos de un niño valen bien el sacrificio de algunas veladas teatrales, o algunas patatas menos en la sopa; cada cual toma su placer donde lo encuentra, y no veo por qué sería comprometida con ello la dicha de los otros.

Es un proletario más en la tierra, nos dicen los pessimistas. ¿Qué saben ellos? Es preciso creer que a pesar de sus reveses, a pesar de sus miserias, la vida tiene aún algunos encantos, puesto que, a pesar de las facilidades para salir de ella, sus detractores no pretenden más que el "suicidio" de los que vendrán.

Y para calmar las alarmas de los que hallaron el medio de impedir que haya pobres, suprimiéndoles la posibilidad de nacer, basta recordarlos que la química acaba de realizar la síntesis del alcohol (es decir la fabricación de una materia orgánica con productos minerales), que perfeccionó ya la del azúcar, encontrará pronto el medio de obtener otras, y esos esos procedimientos entren en la práctica industrial, eso equivaldrá a hermosos kilómetros de terreno cedido a la producción alimenticia.

Pero los neo-malthusianos hallarán aún más de esa exageración al decir que como gran número de procedimientos que están aún a estudio no los mencionará más que a título de indicación.

Si una parte de la población es privada de alimentos necesarios a la satisfacción integral de sus necesidades, es falso que sea porque la tierra se rehúsa a producirlos. Sin hablar de las tierras improductivas que, en una sociedad en donde, en lugar de gastar esfuerzos en organizar la destrucción se los emplea en mejorar las condiciones de la tierra, serían hechas productivas, es innegable que para la mayor parte del globo la agricultura no está más que en estado rudimentario que existen ya los medios para intensificarla, triplicarla, cuando por incuria, por rutina, por falta de fondos, puesto que en este régimen no se puede hacer nada sin dinero, el agricultor continúa con los viejos procedimientos que no responden ya a los modernos. Y sin embargo, por imperfección que sea esa producción, bastaría si el régimen capitalista no fuese un obstáculo a la libre circulación de los productos.

Basta echar una ojeada a nuestro alrededor para constatar que, desde el punto de vista alimenticio, como en no importa qué rama de la producción, no se produce más que en vista de la especulación, de la realización de beneficios, y que el mejor medio de realizar beneficios — sobre todo cuando se les quiere considerables y pronto — no es producir abundantemente, sino especular sobre la rareza del producto, y entonces se ingaña uno para producir artificialmente esa rareza. ¿Qué importa que las gentes reventen de hambre si el especulador puede embolsarse algunos millones?

Las necesidades del consumo, eso es muy

dútil para escribir libros de economía política, pero el aristócrata, como el radical convertido en funcionario, es más en ellos...

Así ¿qué ocurre en los puertos de pesca cuando el pescado es demasiado abundante? Los comerciantes se entienden para ofrecer precios irrisorios por la mercadería, y los pescadores ganan menos con una barca llena que con una pesca mediocre o inferior. Los habéis visto volver a echar al mar el pescado convertido en una ruina para ellos por su abundancia.

Y las frutas ¿cuándo abundan? Se ha visto a veces que el campesino no se dio el trabajo de cosechar, porque, a consecuencia de su abundancia, no habría recuperado en el mercado los gastos de la cosecha.

Y en los países de vívidos en donde, cuando la cosecha se anuncia abundante y de buena calidad, no se vacila en sacrificar la que queda de la cosecha procedente para salvar la nueva.

Y todo lo que se puede en los depósitos en numerosas localidades porque los gastos de transportes y de los intermediarios abaratarían el producto de la venta, cuando en los ferrocarriles ruedan vagones numerosos vagones.

Y en las grandes ciudades, los proveedores que sistemáticamente hacen desaparecer una parte de los artículos a fin de elevar los precios en lo que dejan llegar al mercado?

El principal objetivo de los trusts y de los cartels ¿no es "regular" la producción, no según las necesidades del consumo, sino de manera como para obtener "más" remuneraciones al reducir la producción, la que no es de ningún modo idéntico?

Ante hechos semejantes es una mentira decir que si la miseria existe es porque no hay bastantes productos o, lo equivale a lo mismo, porque hay demasiados consumidores para los productos existentes; puesto que, más de una vez, es su abundancia la que impide para los productores la desocupación, es decir la imposibilidad de comprar lo que han producido.

Cuando quieren justificar su teoría los neo-malthusianos emplean razonamientos tan falsos como los que emplean aquellos a quienes llaman péres Lopins, cuando quieren probar que el interés nacional es que los individuos hagan muchos hijos cuando se des precer en la miseria a los que nacen.

Pero es muy necesario rehacer la crítica a la organización social actual para refutar el sofisma neo-malthusiano que se refuta a sí mismo por sus exageraciones?

Es lógico cuando afirma el derecho para todo individuo a un día nacimiento a un nuevo ser más que cuando le convenga, para los que tienen tras transmissibles la obligación moral de abstenerse, se convirtió en una desviación cuando, superando esa obligación, se convierte en un sistema social y para instaurarlo se tuvo que recurrir a los sofismas burgueses.

Juan GRAVE.

COSAS NUESTRAS

Leído el artículo de Santillán, titulado "Pongamos fin a la contienda", me permito dar mi opinión. El intrascendente y notable polemista hace una proposición que ni el mismo estaría dispuesto a aceptar: *ceder LA PROTESTA a nuestros enemigos. ¿Qué sucedería con eso? ¿Se solucionarían, o mejor dicho, se alargarían al infinito, los problemas definidos como nuestros, que sabemos hacia dónde nos dirigimos y por qué caminamos, y elementos que no sabemos porque según ellos no tenemos responsabilidad para discutir — en qué fundas su oposición a la obra que realizamos? De ningún modo. ¿Existen razones para que la "nuestra" sea la causa de infinitos sacrificios por nuestros predecesores y por la generación presente, se la entreguemos a los que se empeñan en negarla, para que la destruyan? Si existen, veanlos. Pero en vano se han de buscar, porque no existen.*

Luego no me da trabajo de entregar. Y si para demostrar que somos más cobres que ellos, les entregamos LA PROTESTA, porque es cierto que sin ella podemos continuar nuestra labor, debemos comprender que necesitamos de otro órgano de expresión en la prensa, el cual, orientado en la misma forma que ahora pensamos, tropezará con los mismos opositores que ahora tropieza LA PROTESTA.

Resumen: No estando ninguno de los dos sectores dispuesto a ausiarse voluntariamente, y los dos sin embargo, por imperfección que sea esa producción, bastaría si el régimen capitalista no fuese un obstáculo a la libre circulación de los productos.

Basta echar una ojeada a nuestro alrededor para constatar que, desde el punto de vista alimenticio, como en no importa qué rama de la producción, no se produce más que en vista de la especulación, de la realización de beneficios, y que el mejor medio de realizar beneficios — sobre todo cuando se les quiere considerables y pronto — no es producir abundantemente, sino especular sobre la rareza del producto, y entonces se ingaña uno para producir artificialmente esa rareza. ¿Qué importa que las gentes reventen de hambre si el especulador puede embolsarse algunos millones?

Las necesidades del consumo, eso es muy

Leído el artículo de Santillán, titulado "Pongamos fin a la contienda", me permito dar mi opinión. El intrascendente y notable polemista hace una proposición que ni el mismo estaría dispuesto a aceptar: *ceder LA PROTESTA a nuestros enemigos. ¿Qué sucedería con eso? ¿Se solucionarían, o mejor dicho, se alargarían al infinito, los problemas definidos como nuestros, que sabemos hacia dónde nos dirigimos y por qué caminamos, y elementos que no sabemos porque según ellos no tenemos responsabilidad para discutir — en qué fundas su oposición a la obra que realizamos? De ningún modo. ¿Existen razones para que la "nuestra" sea la causa de infinitos sacrificios por nuestros predecesores y por la generación presente, se la entreguemos a los que se empeñan en negarla, para que la destruyan? Si existen, veanlos. Pero en vano se han de buscar, porque no existen.*

Luego no me da trabajo de entregar. Y si para demostrar que somos más cobres que ellos, les entregamos LA PROTESTA, porque es cierto que sin ella podemos continuar nuestra labor, debemos comprender que necesitamos de otro órgano de expresión en la prensa, el cual, orientado en la misma forma que ahora pensamos, tropezará con los mismos opositores que ahora tropieza LA PROTESTA.

Resumen: No estando ninguno de los dos sectores dispuesto a ausiarse voluntariamente, y los dos sin embargo, por imperfección que sea esa producción, bastaría si el régimen capitalista no fuese un obstáculo a la libre circulación de los productos.

Basta echar una ojeada a nuestro alrededor para constatar que, desde el punto de vista alimenticio, como en no importa qué rama de la producción, no se produce más que en vista de la especulación, de la realización de beneficios, y que el mejor medio de realizar beneficios — sobre todo cuando se les quiere considerables y pronto — no es producir abundantemente, sino especular sobre la rareza del producto, y entonces se ingaña uno para producir artificialmente esa rareza. ¿Qué importa que las gentes reventen de hambre si el especulador puede embolsarse algunos millones?

Las necesidades del consumo, eso es muy

